La notoriedad de este libro se basa en sacar a la luz una obra de San Agustín relativamente poco conocida.

P. Fernández-Navajas

SAN AGUSTÍN, Escritos contra los arrianos y otros herejes: Las herejías. Sermón de los arrianos. Debate con Maximino, obispo arriano. Réplica al mismo Maximino. A Orosio, contra los priscilianistas y origenistas. Réplica al adversario de la ley y los profetas. Tratado contra los judíos. Biblioteca de Autores Cristianos («Obras completas de San Agustín», 38), Madrid 1990, 935 pp., 13 x 20.

Estamos ante un nuevo volumen — el XXXVIII— de las obras completas de San Agustín, que con laudable y justo criterio está editando la BAC. En él se contienen —en latín y castellano— escritos de San Agustín relacionados con algunas de las herejías de su época o anteriores. Figuran también algunas de las obras heréticas que dieron lugar a la correspondiente refutación. Así, por ejemplo, tenemos recogido el Sermo arianorum que propició la réplica en el Contra sermo arianorum.

Se abre el volumen con el libro De haeresibus, catálogo de las herejías conocidas por Agustín con una corta reseña de cada una. A pesar de la brevedad es un libro interesante para la delimitación de la ortodoxia. Tenemos a continuación varios libros en relación con el arrianismo y una refutación del priscilianismo tal como éste le fue presentado por el presbítero hispano Orosio.

Viene después el Contra adversarium legis et prophetarum. Por último, el Tractatus adversus iudaeos al que, quizás, para evitar su conceptualización como herejía, podría habérsele encontrado lugar en otro volumen de esta colección, ya que el tratamiento del judaísmo nos parece que ha de ser diverso del de las herejías; así lo apreciamos en el pensamiento del mismo Agustín.

Resaltemos, para terminar, que estos escritos agustinianos reflejan claramente el profundo conocimiento de la Escritura y la acreditada capacidad retórica y dialéctica del hiponense.

V. Domínguez

HISTORIA DE LA TEOLOGÍA

Terrence MERRIGAN, Clear heads and holy hearts, («Pastoral Monographs», 7), Louvain 1991, XVI + 272 pp., 13,5 x 20,5.

El autor de esta excelente monografía acerca del conocimiento religioso en
la teología de Newman es profesor de
Cristología en la Katholieke Universiteit de Lovaina. Casado y padre de tres
hijos, Terry Merrigan es el primer laico
que accede a semejante puesto docente
en la histórica universidad belga. Merrigan es un digno representante moderno
de la línea de investigadores newmanianos nacida en Bélgica y Holanda, en la
que se cuentan autores tan importantes
como los ya desaparecidos A. J. Boekraad y J. H. Walgrave.

Después de algunas observaciones preliminares de carácter metodológico que tienen en cuenta las características del pensamiento de Newman, el autor examina en la primera parte los rasgos profundamente realistas de este pensamiento, el papel de la imaginación en la captación del objeto religioso y la noción de *idea* dentro del sistema newmaniano.

La segunda parte trata de lo nocional según Newman y contiene una exposición detallada de su concepción de la ciencia teológica. La parte tercera estudia la relación de polaridad que, para Merrigan —fiel seguidor de Walgrave en este punto—, existe entre lo real y lo nocional, y su significación para la vida de fe, tal como Newman la entiende. El análisis desarrollado en estas páginas se centra en el asentamiento a la verdad religiosa, la certeza creyente y el sentido ilativo.

El hecho de que estas cuestiones hayan sido objeto de numerosos estudios no priva de interés a esta monografía, que, fiel al pensamiento de Newman, se apoya en los intérpretes anteriores y ofrece una construcción que destaca por su originalidad.

J. Morales

Nicholas LOSSKY, Lancelot Andrewes, the preacher (1555-1626). The origins of the mystical theology of the Church of England, Clarendon Press, Oxford 1991, XII + 377 pp., 14,2 x 22,2.

Este volumen contiene la más extensa monografía que se ha escrito hasta el momento acerca del pensamiento religioso de Lancelot Andrewes, que, junto a Richard Hooker, es el teólogo más representativo del Anglicanismo tradicional del siglo XVII. Andrew es desarrolló su actividad pastoral y teológica en el reinado de Jacobo I Estuardo, alcanzó merecida fama de influyente predicador y es considerado por muchos como uno de los fundadores de la *Via Media* anglicana.

El autor pertenece a la Iglesia Ortodoxa, es profesor de cultura inglesa en una de las Universidades de París, y no debe ser confundido con el conocido teólogo ortodoxo Vladimir Losski. Analiza en el libro los aspectos centrales de la doctrina espiritual y teológica de Andrewes, tal como se refleja en sus numerosos sermones de Navidad, Cuaresma, Pascua y Pentecostés. La interpretación de Lossky permite apreciar la influencia que la tradición pneumatológica ortodoxa ha ejercido en la teología de los autores Carolinos y ayuda a descubrir en estos una cierta tendencia mística, que en la terminología de la teología católica de Occidente suele denominarse espiritual.

I. Morales

John Henry NEWMAN, Sulla consultazione dei fedeli in materia di dottrina, Morcelliana, Brescia 1991, 135 pp., 12 x 20.

La considerable difusión de la obra de Newman que ha tenido lugar en Italia durante los últimos años recibe en este breve pero denso volumen un nuevo testimonio. Se trata de un famoso texto publicado por el futuro Cardenal en 1859, catorce años después de su conversión. Exponía en él algunas de sus ideas centrales sobre el papel que desempeña el sensus fidelium en el proceso que, por iniciativa de la autoridad doctrinal de la Iglesia, puede conducir a definiciones de Fe.

Una parte de este artículo fue reproducida por el mismo Newman como apéndice a la tercer edición (1871) de Los Arrianos del siglo IV. Traducido al alemán en 1940, el texto no se publicó de nuevo en Inglaterra hasta 1961. Existe una aceptable versión española de Sebastián Fuster, realizada en 1964 (Pensamientos sobre la Iglesia, Barcelona 363-395).

El artículo de Newman va precedido en este volumen de una extensa introducción del newmaniano inglés John Coulson, que informa con detalle al lector sobre las circunstancias en que fue compuesto el ensayo y los sinsabores e incompresiones que ocasionó a su autor. Hace ya mucho tiempo que las